

EL BALUARTE

ALBERT
ascas num.
6
MADRID

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 122

Sevilla—Viernes 30 de Mayo de 1902

AÑO XXVI

ABDICACION

Se ha consumado el atentado.

El Consejo de ministros, al arrojar por la borda a Canalejas, ha realizado la mayor de las humillaciones.

La soberanía está desde ayer, por propio desistimiento, en poderes extraños, y Roma y el Vaticano son los que ajercen con señorío absoluto, como dueños de nuestros destinos. El Gobierno español, antes que una ruptura con Roma, ha preferido ponerse enfrente del Parlamento y provocar con verdadera insensatez a la opinión liberal y democrática.

Se reunió la ponencia y aprobó unas bases de ley de asociaciones, que también fueron aprobadas unánimemente por el Consejo de ministros; pero este proyecto no era más que una satisfacción interior que querían darse los consejeros del rey. Aprobarle, hacerle público siquiera como acuerdo de Gobierno para llevarlo a la Gaceta, esto ya no podía ser, y no ha sido.

Por esto vino la crisis inmediatamente después de la aprobación del proyecto de la ponencia. Había que llevarlo a las Cortes, y a esto se oponía Roma, y Rampolla ha triunfado.

El regalismo de que tanto alarde y gala hicieron los reyes de España para oponer una valla a las exigencias de Roma, ya muerto durante la regencia, ha sido enterrado en el primer Consejo de ministros del Gobierno liberal del hijo de D.^a María Cristina.

¿Qué mayor demostración de que los obstáculos tradicionales subsisten? ¿Qué prueba más evidente de que retrocedemos en vez de avanzar?

Roma triunfa en toda la línea; el Papa es el arbitro, y el secretario de Estado del Vaticano es el director de nuestra política, y aquí no se hace ni se hará más que lo que a Roma le convenga.

Aquellos reyes de los pasados siglos y los mismos políticos que dirigieron los negocios públicos durante el reinado de Isabel II tuvieron gran cuidado de conservar íntegramente la soberanía del Estado y de rechazar todo intento de ingerencia por parte de Roma.

Ahora se entiende de otra manera, y el Gobierno de Alfonso XIII se acomoda al papel de ejercer funciones secretarías del sucesor de Pío IX en el solio de San Pedro.

El rey, acompañado de Sagasta y del ministro de la Guerra probablemente, prepara una gran excursión por España para antes del verano.

Nuestra hermosa Andalucía será la región que primero visitará el monarca, y aquí en esta tierra, donde la libertad echó sus primeros cimientos, donde se consagró en una Asamblea de eterno recuerdo el régimen constitucional y la soberanía de la nación, oír seguramente las primeras quejas de un pueblo que no puede, que no quiere avenirse con vergonzosas abdicaciones, que sólo el servilismo o la adulación de los que nos condujeron a la catástrofe puede aconsejar.

Del pecho de nuestros paisanos surgirán las primeras notas de protesta contra una política ó contra un sistema que, menospreciando los sagrados intereses nacionales, entrega la soberanía á merced de un poder extraño que nos deprime y nos odia.

De aquí saldrán las primeras manifestaciones de la dignidad ofendida, del honor ultrajado, de la libertad mancillada y de la patria escarnecida.

De aquí surgirán las primeras notas de un pueblo que protesta contra la reacción, contra el ultramontanismo, dispuesto a cerrar el paso á todo retroceso y á que desaparezcan de una vez para siempre los obstáculos tradicionales, ó á borrar la causa, suprimiendo todo lo que los mantiene y les da vida.

De aquí surgirá el gran movimiento de opinión que arrastrará todos los obstáculos que se opongan á la soberanía de la nación y á la integridad de los derechos del pueblo español.

A. A.

Murmuraciones

El ministerio liberal ha quedado, al fin, cojo. El pié que le correspondía á Canalejas lo ha perdido.

Cuantos arreglos se han intentado para hacer que el ministro de Obras públicas siga ocupando su sitio, han sido infructuosos.

Sagasta le decía á Canalejas: —Yo le doy palabra de que todo se arreglará con el tiempo.

Pero Canalejas, que conoce al jefe más que la madre que lo parió, le decía:

—D. Práxedes: Yo he sido prior antes que fraile, y á mí no me la da.

Pierde, pues, la monarquía española por un lado, por el lado de los varones.

Pero, en cambio, gana la monarquía por otro lado, por el lado de las hembras.

Me explicaré.

Canalejas será fácil de que, convencido de que con la monarquía no se va hacia adelante en tanto lleve á la cola al Vaticano, la abandona.

Pero, amigo, en cambio nos encontramos con que las cuatro cigarreras sevillanas que han ido á Madrid, y allí están, se han declarado monárquicas fervientes, y han ofrecido al rey derramar por él hasta la última gota de sangre.

¡Cuatro cigarreras sevillanas ofreciendo su sangre dentro del Palacio Real!

¿Es verdad que esto parece un sainete?

Las cuatro cigarreras son guapas, y las cuatro, desde ahora en adelante, gozarán de la preeminencia de ser amigas íntimas de la familia real española, porque son cuatro cuerpecitos sandungueros llenos de sangre dispuesta á ser derramada por su rey.

¡Quién fuera D. Alfonso para pedirles, una á una, un vasito de sangre!

Bueno. Ahora falta saber lo que les ha costado á las pobres cigarreras sevillanas, á todas ellas, todo ese entusiasmo y la representación de esa comedia que se está llevando á cabo en Madrid.

Todas las semanas, ó todas las decenas, cuando van á cobrar, se las desquita diez céntimos por un lado, cinco céntimos por otro, etcétera, etc.

Y la adhesión al trono de las cuatro cigarreras guapas las sufren los hijos pequeñitos de todas las cigarreras sevillanas, que comen un bocadillo, ó dos bocados, menos de pan, del que debían de comer.

¡Cuánta miseria encierra esa mogiganga que se está representando en Madrid, con ofrecimiento de sangre y todo!

En otro sitio de este número publicamos el anuncio de la segunda parte de las *Memorias de una monja*, ó sea *El manuscrito de una monja*, escrito por don José Ferrandiz, y publicado en *El País* con gran aceptación.

Los trabajos de este celebrado escritor, que tanto han llamado la atención de las personas ilustradas, están hechos con tanta corrección y tanto conocimiento de los asuntos de que trata, que cada obra suya obtiene mayor éxito.

D. José Ferrandiz conoce la materia de que escribe: vivió en tiempos con curitas y monjas, estudió sus historias y costumbres, siendo uno de tantos; y cuando ya, cansado de sufrir tantas hipocresías, bebiendo á diario la copa de la amargura, se decidió á arhorar los hábitos, ha reunido todos sus recuerdos, embelleciéndolos con un estilo peculiar y dándolos á la luz pública para enseñanza de incautos.

Este librito, esmeradamente impreso, no vale más que una misa, esto es, dos pesetas, y se vende en todas las librerías.

Se lo recomendamos á las madres de familia que no sean hipócritas, para que se lo hagan leer á sus hijas y les eviten que la gente negra las sustraigan á las obligaciones del hogar, haciéndolas amar la vida en todas sus manifestaciones.

En Valencia no ha salido la gran procesión del Corpus porque aquel Ayuntamiento se ha negado á dar su óbolo para que salgan los curas por la calle haciendo de osos, pero cobrando la *juerga* bien en dinero católico. Los curas se han enfadado, pero se han quedado solos, y como no le abñaban los cantos y los responsos, el Corpus Christi en Valencia ha resultado muy soso. ¡Ya verán los valencianos cuando se mueran!... ¡Qué pocos habrán de entrar en la gloria!

como sigan tan roñosos!...

Una noticia importante para los sevillanos nos llega desde Madrid.

El Sr. Marqués de Paradás, jefe del partido liberal, al parecer, marcha á París. Y el alcalde de Sevilla, Sr. D. Manuel Héctor, marcha á... Lora del Río.

Y nuestros afectos, los afectos de los sevillanos, tienen que dividirse de una manera tan rara que casi es imposible que los dividamos bien.

Yo... me quedo en Lora del Río con el alcalde.

¿Y á que no saben ustedes por qué me quedo en Lora?

Porque he conocido la intención de D. Manuel.

Quiere hacer su entrada triunfal en Sevilla con las cigarreras sevillanas.

¡Ah, tuno!

En un periódico de Málaga leo la siguiente noticia:

«Ayer dió á luz con toda felicidad un robusto niño D.^a Belén Sárraga de Ferrero.

La madre y el recién nacido continuaban en perfecto estado.

Sea enhorabuena.»

Esta ilustre y simpática propagandista del librepensamiento es trabajadora como ella sola. Tiene tiempo para todo.

Hasta para parir entre discurso y discurso.

En la sala de sesiones de la Diputación de Cádiz había colocado un retrato de D. Amadeo de Sabuya cuando D. Alfonso doce subió al trono glorioso de San Fernando, merced á la espada vencedora de Martínez Campos.

La corporación, harta ya de gastarse el dinero en pintar muñecos, porque cada tres meses tenían un nuevo gobierno, ordenó que al retrato de D. Amadeo se le cortara la cabeza, colcándole la de D. Alfonso doce.

Vino la regencia, y la Diputación no se atrevió á hacer lo mismo, cortándole la cabeza á Alfonso y poniendo la de la Regente.

Resultaría un pastel, ó una especie de sirena con cabeza de mujer y cuerpo de hombre.

Pero... se proclama á D. Alfonso trece, é inmediatamente la Diputación ha dado orden de que se decapite á Alfonso doce y se le ponga al cuerpo la cabeza de su hijo.

¡Benditos sean la ciencia económica y el fervor monárquico-gaditano!

Ayer, ó anteayer, dije que la peregrinación á Roma que estaba organizando nuestro querido arzobispo D. Virtuoso había sufrido detrimento en su virginal pureza.

Hoy leo en *El Noticiero Sevillano*:

«El arzobispo señor Spínola, de acuerdo con la junta diocesana, ha aplazado para el otoño próximo la peregrinación que debía salir para Roma en el mes actual. La causa del aplazamiento obedece á haber surgido con las compañías ferroviarias dificultades imposibles de vencer para la fecha en que debía salir de Sevilla la peregrinación.»

Llegará el otoño, y... se aplazará hasta el invierno.

Porque... es claro; las compañías ferroviarias, que no tienen nada que ver con el Vaticano ni con la Corte celestial, exigen que no se viaje gratis.

En la ventanilla de las estaciones de los ferrocarriles no admiten indulgencias á cambio de billetes.

Lo que prueba que D. Virtuoso ya no tiene la virtud que se necesita para organizar esas *juergas* místicas.

Lo que me decía una beata joven que fué en la última expedición:

—¡Si no van más que viejos y gente neutral ya usted ve; ¡yo he entrado en Sevilla como me fué! Nadie me ha dicho siquiera por ahí te pudras.

Ahora que tanto se habla de *La Cruz Roja*, en cuya representación anda recorriendo el mundo el celebrado general Polavieja, voy á transcribir aquí unos apuntes escritos que me remite un amigo y que son de mucha oportunidad.

Léase y medítese acerca de su alcance:

—A propuesta del *jesuita* Napoleón III, se reunió en Ginebra, en 1864, un Congreso internacional para mejorar la suerte de los heridos en campaña. Y se declaró inviolables los hospitales, los médicos, los capellanes, los farmacéuticos y las tropas auxiliares de la Sanidad. Y hasta las casas y paisanos que cobijasen y curasen heridos ó enfermos. El distintivo de inviolabilidad sería una cruz roja sobre fondo blanco. Y bastó la adopción de esta insignia para que, fro-tándose las manos, exclamasen los representantes de Cristo:

—¿Cruz dijisteis?

Pues mina nos disteis.

Y empezó la organización de *La Cruz Roja* con carácter puramente religioso, siendo presidentes natos, en sus respectivas demarcaciones, los obispos y párrocos, que empezaron sin perder tiempo á recolectar con tan *caritativo* objeto. Lo recaudado y lo gastado desde 1864 á la fecha no se ha hecho público por falta de tiempo, sin duda.

Los asociados, con vistosos uniformes, prestan sus caritativos servicios en los poblados. En donde hay peligro no se les ve el pelo, y pueden servir de espías á los contrarios, como ocurría en la campaña carlista.

Siendo ministro Polavieja, declaró oficial la Asociación, la subvencionó y la autorizó para conceder empleos y condecoraciones y usar bandera.

Y que el negocio promete, pruébalo el que el marqués de Polavieja, por orden del Vaticano, recorra Europa, cual Pedro el Ermitaño, para unir bajo su jefatura las distintas secciones y formar así la *2.^a Compañía del batallón de Jesús*.

Hasta aquí lo que me escribe un amigo mío muy querido.

Ahora las personas imparciales, en vista del sesgo que van tomando en España los asuntos públicos, reflexionen lo que será de nuestra nación el día de mañana, cuando el Vaticano tenga echada la garra como la trama urdida indica.

Nadie ha dado importancia al viaje de Polavieja, viaje que surgió de manera espontánea y cuando se agitó el asunto que se relaciona con el arreglo del Concordato.

Y véase por dónde surge más amenazador y más hipócrita el poder de Roma contra los pueblos ignorantes.

¡Toros! ¡Festejos! ¡Procesiones!

Ya nos lo dirán de misas si nuestro pueblo sigue entregado á la misma indiferencia en que hoy está sumido.

CARRASQUILLA.

LOS ESCANDALOS DE SANTANDER

Como en Sevilla hay muchos montañeses, y como lo que ocurre hoy en Santander puede ocurrir mañana en Sevilla, relataré á EL BALUARTE, el por qué de los actuales escándalos.

EL DE LA ESTACIÓN

Con motivo del relleno de la antigua dársena, convertida hoy en hermosos jardines orientados al Sur y situados en lo más céntrico y concurrido de la población, la estación del ferrocarril á Bilbao venía siendo á los jardines lo que un grano abultado y purulento en la punta de la nariz de una hermosa joven. Por su construcción de madera y forma achatada, era, más que estación, un barracón de feria. Estaba situada en el centro de la cortina del muelle, en donde precisamente está el mayor movimiento, y cortaba por completo la amplia y firme carretera construida para el servicio de embarque y desembarque, teniendo por tal motivo que dar grandes rodeos por las calles de la población los muchísimos carros que trafican en los muelles. Las inmediaciones de la estación, convertidas en un completo lodazal, y los trenes, coches y carros, impedían completamente el paso en ocasiones. Y como complemento, estaba situado el dicho barracón frente por frente al Gobierno civil.

Cuantas gestiones se habían hecho para el traslado del tal armastote habían sido inútiles. Y el pueblo, en vez de ir á misa un domingo, se dirigió al muelle casi en correcta formación, y prendió fuego al estorbo.

Al Gobernador costó el destino, y parecía natural lo costase también al Alcalde. Pero no fué así, estimando, sin duda, que el que hace un lío es el más apropiado para desliarlo. Y fué llamado á Madrid el Alcalde; y allí marchó con su primer teniente, con su abogado y con su arquitecto, cargado de planos y memorias.

Y la estación vuelve á levantarse en donde estaba por el tiempo de diez meses; tiempo que se estima necesario para fusionar la estación de Bilbao con la del Norte. Y como esta empresa no está propicia á tal fusión, vendrán las prórogas consiguientes, y el asunto se eternizará.

El bofetón ha sido regular, y la comisión debió pararse con las respectivas dimisiones. Pero no fué así. Y hasta otra.

EL DE LA ALFONSINA

Este escándalo es más grande, y, sin embar-

go, se ve menos que el de la estación. Repetiré la historia para el que la ignore.

El Ayuntamiento y Diputación adquirieron y regalaron a Isabel 2.^a un pintoresco terreno de un kilómetro cuadrado próximamente, junto a la playa balnearia, a condición de establecer en él un palacio de verano. S. M. no se dió prisa, la Revolución le obligó a salir fuera del reino, y el Estado se incautó de la finca como bienes de la corona. Reclaman las Corporaciones, se entabla pleito, y obtienen sentencia favorable en última instancia, en 1885.

Pero dice la Hacienda:—La finca ha mejorado en mi poder en 28,000 duros, y si no se me dan, no la suelto. Arañan las Corporaciones, entregan lo exigido, y como si no. Por fin, en Enero del año actual (já los 17 años fecha del fallo) el juez se remanga, y con las formalidades de rito, hace entrega a las Corporaciones, en virtud de la sentencia del Supremo, de la citada finca. Pero, en casa inmediata a la en que se encontraba el juez, perteneciente también a la finca en cuestión, se encontraba el Delegado interino de Hacienda, y a la providencia judicial siguió otra gubernativa, incautándose nuevamente de la finca.

Y las Corporaciones, en vez de contestar simplemente a la Hacienda con el enterado, y empezar a hacer y deshacer en la finca, cuya por sentencia inapelable, se achicaron, por razones que ellos se sabrían, y dieron más valor a la providencia gubernativa que a la judicial. Y así defienden los *padres* de la providencia y los *padres* del Municipio los intereses del pueblo.

La cosa, aunque parece obscura, no tiene nada de obscuridad. Una cosa en litigio judicial sobre el mejor derecho de propiedad, no puede disponer de ella ninguna de las partes litigantes, mientras no recaiga sentencia firme. Esto está al alcance de cualquier niño de la escuela.

Pero, apesar de esto, se han constituido en la finca, durante el litigio y después del fallo definitivo, más de treinta hoteles con prados y jardines, sin que el vendedor pudiese presentar título de propiedad, ni el comprador lo exigiese, ni tampoco el notario que intervino en la compraventa. Y esto es lo que se pretende de tapar a toda costa. Con la particularidad, que los primeros compradores se dieron prisa a vender y los segundos también, habiendo finca que ha tenido ya tres y cuatro amos.

De donde resulta que, unos porque vendieron, otros porque compraron, otros por parentesco y otros por amistad; ni el Ayuntamiento ni la Diputación hacen otra cosa que hacer que hacen.

Tres convocatorias extraordinarias se han hecho a la Diputación para tratar el asunto, y nunca hubo sesión por falta de número. Se convoca para el período semestral y sólo asistieron la mitad, más uno. Pero el primer día no pudo abrirse el período, porque se consupio el Gobernador, el segundo presidió el secretario, el tercero se consupio el presidente, que era una garantía en el asunto por su *energía* en las convocatorias. Y presidió un diputado y se acordó, con pujos jeremiáticos, acudir a los representantes en Cortes para que interpiden al Gobierno respecto a la nueva incautación de La Alfonso. Como si el Ministro ni el Delegado fuesen tales funcionarios, una vez en abusiva desobediencia, a las discusiones del Supremo de Justicia. Y se dió por terminado el período semestral y marcharon a descansar los diputados.

Y para que todo sea raro en este asunto, no es la parte que perdió el pleito la que se queja, sino la que lo ganó.

Y mientras tanto, la Diputación debiendo un millón de pesetas, que ofrece pagar con la venta de La Alfonso; y la deuda en aumento; y los acreedores sin cobrar, dándose el caso, según me han dicho, que uno de ellos ha muerto en el hospital.

A. B. C.

TRANSWAAL

El corso.—Rumores de paz desmentidos.—Situación de los boers.

Todos los esfuerzos tienden hoy a traer al anciano presidente de la República sudáfrica a que otorgue su firma. Varios navieros españoles han hecho ofrecimientos en ese sentido. Se supone que cuando la imposibilidad de la paz, como la quiere el gabinete Chamberlain, el corso será autorizado por el Gran Viejo y los ofrecimientos de los navieros de todo el mundo aceptados.

La vida de los grandes corsarios, trazada a grandes rasgos, nos trae a la memoria la hazaña

inmortal de un español ilustre y que debía tener una estatua levantada en todos los puertos de mar.

Al lado de las grandes figuras de los Hernán Cortés, Pinzon, Topete, Churruca y otros mil que se inmortalizaron al par que dieron inmenso renombre a la patria española, hoy tan abatida, aparece la fulgurante y grandiosa figura de D. Blas de Lezo, cuyo recuerdo sólo vive en la memoria de los buenos españoles, y que los historiadores parcos del ensalzamiento de verdaderos héroes han relegado al olvido casi completo para ocuparse de levantar reputaciones solo basadas en el favoritismo ó en cuantiosas fortunas; ahí está la estatua del marqués de Comillas que no me dejará mentir, mientras que no se sabe aún en nuestros centros docentes que existía un D. Blas de Lezo, ó un Vara del Rey.

Gracias que algunos artistas de la pluma y del pincel se erigen de vez en cuando en conservadores de esos trozos de gloria patria que aun quedan, trasladando al libro ó al lienzo lo que la parcialidad de historiadores mercenarios han tenido a bien callar.

Sepan, pues, los que lo ignoraran que las hazañas del intrépido Surcouff, el héroe de los mares de las Indias, fueron superadas por una sola llevada a cabo por el *semiolvidado* D. Blas de Lezo, capitán de fragata que en 1710, con una sola de las de la real escuadra, venció y rindió a once buques ingleses de los que, el de menos importancia, llevaba 20 cañones de grueso calibre, y el buque de línea nombrado *Stattoppe*.

Esa hazaña del ilustre marino, gloria de España, jamás imitada por ninguna de las marinas del mundo, les proporcionó honrosas heridas durante el incenarrable combate y ha elevado su nombre al primer rango de los inmortales en las regiones excelsas de la fama.

Hecho como el apuntado no debe ser comentado más que por un Castelar; si lo hiciera yo, con mi pluma roma, le quitaría la brillantez del esplendor que debe tener en la historia y amenguaría la admiración que debe conservar de semejantes héroes todo aquel que se honre por haber nacido bajo este cielo, que cubrió a seres tan sorprendentes por su bizarría como hoy ante la esperanza de regeneración, que parece renacer con vigor, apesar de los esfuerzos que hacen en contra los hijos espúreos que esta pobre madre España amamanta a sus enflaquecidos pechos.

Venga, pues, el corso; acabe de una vez la expoliación de los nefastos imperialistas que, de algún tiempo a esta parte, miran con codicia los sitios que circundan a la afrenta viva, que es Gibraltar, y osan soñar con la posesión de la sin par Andalucía.

Pelear por el Transvaal es pelear por la conservación de la integridad del territorio español, puesto que en el orgulloso programa imperialista entra, en primera cláusula, la posesión de un territorio tan valientemente defendido por los antepasados, que se estremecía en su tumba al vislumbrar, con la visibilidad del espíritu, el sombrío peñón en el que ondea el pendón del inglés.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

Cosas de teatros

Debut de compañía.—Lo que se proyecta.—¡Otra vez las exclusivas!

Eslava abrió anoche sus puertas y numeroso público acudió al lindo teatro de los jardines de la Puerta de Jerez para escuchar a los artistas de la compañía de zarzuela que dirigen los señores Aguadé y Constantí.

La impresión que sacó el público de la compañía fué buena. *La Tempestad*, obra elegida para presentación, obtuvo interpretación excelente y constantes aplausos premiaron la labor artística de los intérpretes de aquélla.

El tenor Sr. Casañas, desconocido del público sevillano y que se presentaba ante éste precedido de gran renombre, demostró que su reputación de buen cantante no es inmerecida.

En el concertante del acto segundo lució su espléndida voz, siendo ovacionado por el público.

De los demás artistas que actuaron anoche no nos ocupamos hoy para juzgarlos individualmente; ya decimos en un principio que todos cumplieron como buenos en la interpretación de la zarzuela de los Sres. Ramos Carrión y Chapí.

La compañía de los Sres. Aguadé y Constantí hará una buena temporada en el teatro Eslava.

Por una peseta es imposible hallar espectáculo que reúna mayores atractivos.

Ya es un hecho el proyecto de rejuvenecer al teatro Cervantes. De ello parece que se encarga la Sociedad de Autores, si no directamente, con Sinesio Delgado, que es su profeta. El antiguo director de *Madrid Cómico* toma sobre sus hombros el peso de tal empresa, y a Sevilla vendrá en breve, dispuesto a dar la batalla, para conseguir que el teatro de la calle Amor de Dios adquiera la animación de pasadas épocas.

El empolvado caserón dicese que será arreglado en forma tal, que nadie echará de menos la comodidad y el *confort* que tienen los mejores teatros de España. Eso se dice; pero nosotros somos en este asunto como aquel piadoso santo que decía:

—¡Ver y creer!

Sinesio Delgado, para el mejor éxito de su empresa, se trae las exclusivas de todas las obras estrenadas y por estrenar. El público, pues, que desee ver repertorio nuevo, tendrá que ir al teatro Cervantes, donde lo servirá bueno, bonito y barato, el autor de *¡Quo Vadis!*...

Y aquí está lo que se llama «la verdadera madre del borrego», el por qué del empeño de esa empresa madrileña de rejuvenecer nuestro olvidado teatro en Cervantes.

¡Otra vez las exclusivas!... Durante mucho tiempo imperó el criterio de conceder la exclusiva a esta ó aquella empresa, dentro de una misma ciudad, para el estreno de las obras. Los mismos autores, comprendiendo que con el sostenimiento de ese criterio se lesionaban intereses sacratísimos, tomaron de *motu proprio* el acuerdo de no conceder para el estreno de las obras preferencia a ninguna empresa.

Pero parece que ese acuerdo se reforma, toda vez que ahora se concederá la exclusiva de estreno de todas las obras a Sinesio Delgado.

De actualidad

Sagasta dedica el día a resolver la solución de la crisis.

La llevará mañana a Palacio a la hora del despacho.

El nuevo ministro jurará enseguida, con objeto de que asista al Consejo que habrá mañana presidido por el rey.

Ningún candidato es todavía seguro.

El Imparcial dice que Sagasta realiza el bello ideal de vegetar hasta Octubre.

Promete mucho; pero la opinión desconfía, y sólo cuando vea algo provechoso, podrá agradecerlo.

El Imparcial acoge el rumor de supresión del expreso diario a Andalucía desde 1 de Junio.

Pide que la Compañía del Mediodía lo mantenga.

Hoy habrá comenzado en el Ateneo de Madrid la información pública de la Liga Marítima.

La inaugura Sánchez Toca, y la cerrará Maura.

Almodóvar y Rodríguez conferenciaron con Sagasta.

Canalejas asistirá al Consejo por acto de cortesía.

En Barcelona han sido detenidos seis carlistas, incluso el sacerdote Pedro Domenech, que realizaban trabajos.

A las seis de la tarde de ayer reunióse el Consejo.

A las siete y cuarto salió Canalejas y dijo que, cumplido un deber de cortesía, se retiraba, dejando la dimisión a Sagasta.

Los ministros continuaron deliberando sobre el procedimiento para cerrar las Cortes, y otros asuntos sin interés.

A las ocho de la noche terminó el Consejo. Los ministros mostráronse reservados.

Confirmaron la dimisión de Canalejas y dijeron que habían tratado de asuntos de capital interés.

Veraguas manifestó el disentiendo de los ministros con Canalejas, por oponerse aquéllas a la inmediata presentación del proyecto de Asociaciones.

Tetuán, juzgando la crisis, considérala transcendental.

Dice que el Gobierno ha muerto por incumplimiento del programa que le dió vida, y que estas crisis no tienen soluciones.

En Segovia una fuerte tormenta destruyó cosechas.

Romero ha recogido las firmas de Silierra, Maura, Castellano y Nocedal, pidiendo la apertura de las Cámaras.

Fáltale recoger la de los republicanos y carlistas.

La prensa francesa unánime supone grandiosas bulosidades para el porvenir.

El *Eclair* aconseja a Sagasta que se retire de la política por necesitar reposo.

Los jefes de las minorías reunieron en casa de López Domínguez, acordando dirigir una carta a los presidentes de las Cámaras, para que se reúnan las Cortes y cumplir el reglamento y el precepto constitucional.

Sagasta entregará mañana al rey la dimisión de Canalejas y le informará de los acuerdos del Consejo.

Supónese que pondrá a la firma el decreto suspendiendo las sesiones.

A la reunión de las minorías asistieron López Domínguez, Tetuán, Romero y Maura.

Fueron visitados los demás jefes de minorías, quedando todos de acuerdo.

La carta a Vega Armijo la firman Romero y Maura.

La carta a Montero va firmada por Tetuán, López Domínguez, Labra, Abarzuza, los marqueses de Luque y Montroig, Azcárraga y Navarro Rodrigo.

Romanones ha dirigido una circular a los claustros exhortándoles la interpretación del último decreto de exámenes.

Los senadores y diputados identificados con Canalejas le obsequiarán el miércoles con un banquete.

Se ha señalado para el 15 de Junio el día del Rey a Andalucía.

Nocedal dice que el único motivo de la dimisión de Canalejas es la cuestión de las Asociaciones y que Sagasta prefiere todo antes de dar la batalla a los católicos pero también se equivocó, pues la salida de Canalejas continúa y el triunfo del Nuncio.

Canovas entendió mejor la cuestión, encarázandola, matando anarquías y haciendo la paz con la iglesia.

En Olivenza hay huelga general, excepto los panaderos, que lo harán el domingo.

Reina fuerte tormenta en Orense; inundación, destrozos, un ahogado y dos heridos.

Del análisis hecho en el Parque de Ingenieros, de los cartuchos que se encontraron en la Carrera de San Gerónimo, resultó ser un explosivo que supera a la dinamita.

Destrozó un grueso tronco de árbol.

Roma: La policía ha descubierto un complot anarquista contra el Papa.

El Vaticano está vigilado.

La *Gaceta* de hoy publica decreto suspendiendo las sesiones de Cortes de la presente legislatura.

Lo más probable es que sustituya a Canalejas Suarez Inclán.

“EL MANUSCRITO DE UNA MONJA”

Segunda parte y conclusión de las *Memorias de una monja*, por sor Teresa, arreglo de José Ferrer.

Está siendo un éxito mayor, si cabe, que el de las *Memorias de una monja*, ésta su última parte. *El Manuscrito de una monja*, esperada con ansia por el público. En tres días va despachada por *La Editorial Moderna* la cuarta parte de la edición, ilustrada por Julio Fera, joven artista valenciano que se ha conocido en esta obra.

Llama la atención del público la preciosa portada a dos colores, negro y rojo, dibujada por Tristán, escritor muy conocido por sus trabajos en la revista *Sofía* y artista distinguido. En la figura de la monja que ha dibujado crean ver muchos exactamente copiadas las facciones de una bellísima señorita de la Corte que durante una temporada fué religiosa y dejó el hábito, convencida por lo que había visto en el claustro de lo que había supuesto lo contrario de la triste y desoladora realidad. ¿Acertan? No somos los llamados a decidirlo; pero si diremos que esa figura es el mejor ornato de la preciosa portada.

Sigue en venta la última edición de la primera parte *Memorias de una monja*.

En el cortijo

Parece el ejido el alrededor de un horno gigante donde irradia el calor de un fuego infernal. Parece